

JUAN MANUEL DANZA
Editor

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

HOMENAJE A
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-333-9

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín
II. Danza, Juan Manuel, ed.
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

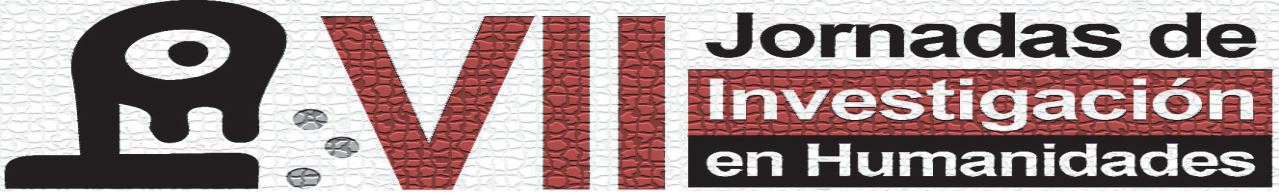
Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora

Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera



Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Directora Decana

Lic. Mirian Cinquegrani

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Sec. de Extensión y Relac. institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua

Dra. Sandra Uicich

Comité académico

Dr. Sandro Abate

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Marta Alesso

Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Dra. Ana María Amar Sánchez

Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine

Dra. Adriana Arpini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dr. Marcelo Auday

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Azcuy Ameghino

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

Dr. Fernando Bahr

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. M. Cecilia Barelli

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Dora Barrancos

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dr. Raúl Bernal Meza

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional del Centro*

Dr. Hugo E. Biagini

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Lincoln Bizzozero

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Mercedes Isabel Blanco

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Nidia Burgos

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Roberto Bustos Cara

Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur

Dra. Mabel Cernadas

Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Laura Cristina Del Valle

Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Devés Valdés

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Dra. Marta Domínguez

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Oscar Esquisabel

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

Dra. Claudia Fernández

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Dra. Ana Fernández Garay

Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dra. Estela Fernández Nadal

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dra. Lidia Gambon

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Ricardo García

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Viviana Gastaldi

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. María Mercedes González Coll

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Alberto Giordano

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. María Isabel González

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Dra. Yolanda Hipperdiner

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Silvina Jensen

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

CONICET

Dr. Fernando Lizarrága

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Dra. Elda Monetti

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Rodrigo Moro

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET

La China de Borges, el sueño de Foucault

Ignacio Maroun Bilbao¹

Cuando Michel Foucault, al comienzo de *Las palabras y las cosas*, cita la enciclopedia china que Borges recupera en su *Lenguaje Analítico de John Wilkins*, lo hace con el fin de explicitar la inquietud que genera hacerle frente a un tipo de pensamiento ajeno al nuestro, que tiene, como afirma el autor, *nuestra edad y nuestra geografía*. No obstante, la motivación de hacer de una fuente china el horizonte frente al cual se sacuden las taxonomías que nos resultan familiares reside en una concepción mítica que Occidente tiene del país asiático. Foucault afirma que Borges sitúa esta enumeración en China porque "... [su] nombre constituye para Occidente una gran reserva de utopías..." (Foucault, 2012: 12). "¿Acaso en nuestro sueño no es la China, justamente, el *lugar* privilegiado del espacio?", prosigue. La afirmación será rápidamente refutada: ya en una primera lectura del ensayo de Borges podemos encontrar dos fuentes más que ofrecen enumeraciones caóticas, ambas situadas en Europa, el seno de las tradiciones culturales occidentales. La pregunta que la continúa, no obstante, es un agradable disparador del cuestionamiento no tanto por el lugar de China en el sentido común occidental sino más bien por la construcción que hace de ella el autor argentino.

Desplazándonos del proyecto en el cual Foucault piensa a Borges y leyendo estos comentarios en una dimensión metatextual considero oportuno, debido a la relación entre sueño y China que hace el autor francés, remitirnos a la antología que realiza Borges, titulada *El libro de sueños* (1975). Desde allí, a partir de un análisis comparativo de las fuentes chinas recopiladas, preguntarnos si su propuesta consiste solo en pensar una China como sueño, esto es, como objeto del soñador y como receptáculo de sus utopías, o si podemos también rastrear

¹ Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: ignawaroun@hotmail.com.

una propuesta paródica de esta concepción: qué sucede cuando el objeto soñado se presenta a sí mismo como ilusión y se dispone soñar ¿De qué sueña el soñado? ¿Qué relación hay entre el sueño del subalterno y aquel que lo está soñando?

En la antología mencionada contamos con cuatro textos de origen chino: “Sueño infinito de Pao Yu” (en adelante PY), “El espejo de Viento-y-Luna” (VL), “La sentencia” (LS) y “El sueño de Chuang Tzu” (CT). Cabe mencionar también que tanto PY como VL son extractos de una misma novela: “Sueño del aposento rojo” de Tsao Hueh-King.

Las fuentes, fieles al propósito de la antología, narrarán episodios relacionados de alguna manera al sueño. Sin embargo, las cuatro comparten una manera de soñar que las distingue del resto, signada por una organicidad entre las experiencias propias de la vigilia y aquellas del orden de lo onírico. El protagonista, presa de esta falta de límites, se debate entre dos realidades simétricamente opuestas, perteneciendo tanto a ambas que cae en una extranjería existencial, la cual constituye el nudo de cada uno de los relatos. La armonía registrada en esta dinámica, fundada en las constantes de estas experiencias, nos invita a pensar en “la manera china de soñar”. En lo explayado ya emerge una primera tentativa de conceptualizar “lo chino”. Esta pretensión de construir una China, de asignarle una especificidad, se ve respaldada por un primer abordaje a las fechas a las que nos remiten los textos recopilados. PY y VL están fechadas en 1754, LS entre 1505 y 1580 y CT nos remite a la tradición taoísta del siglo V a. C. (si bien el texto posee el año de su traducción, problema que abordaremos luego). Con esta extensión de una “manera de soñar” por sobre una línea temporal milenaria, se intensifica la noción de que el tiempo posee un carácter accidental en la disposición de los relatos, apoyando la concepción foucaultiana de “tiempo suspendido” que rige nuestra idea de aquel país, pasando a ser, efectivamente, solo “un lugar”. La esencia está en su locación, haciendo de China un arquetipo en el que lo específico repite —aquello que está privado de tiempo solo es capaz de repetir— incesantemente su característica: soñar.

Sin embargo, la alteridad emerge al atribuir Borges a CT al año 1889, asignándole a su vez la autoría al famoso estudioso británico Herbert Allen Giles. Al ser fechado CT en base no al texto fuente sino a su traducción y recopilación, se visibiliza la figura del sinólogo y su trabajo. Esta transformación cumple la función no sólo de visibilizar que todos estos textos han sido intervenidos por al menos un ojo occidental (lo cual ya se hacía patente con la autoría), sino que esta intervención es contemporánea: la fecha de CT, fines de siglo XIX, es la más reciente de las cuatro cotejadas. Sería ingenuo contemplar, quizás haya que aclararlo, esta operación de traducción como un traslado horizontal entre una lengua y otra. Partiendo de que, como asevera Pascale Casanova, la traducción, lejos de ser un intercambio lingüístico equivalente,

supone la concreción de una relación de fuerzas asimétricas un intercambio desigual, no sería desatinado tener presente el colonialismo a partir del cual Inglaterra sentó las bases de sus relaciones con los países orientales, en particular con China, el cual entró en ebullición durante el siglo XIX. Es la totalidad del trasfondo del colonialismo decimonónico, de las fagocitaciones que ocurren tanto en el plano económico —la explotación colonialista— como en el literario —la traducción tradicional, en palabras de Antoine Berman, que es etnocéntrica, hipertextual y platónica— lo que nos permite leer la sutil operación de Borges en la fecha y autoría de CT.

Esta disparidad revela que el arquetipo es, antes que nada, una manipulación, suspendiendo así las pretensiones de verdad a las que aspira el modelo platónico (sin por eso inhabilitar su estructura): esta China eterna, atemporal, literalmente “de ensueño”, se alza mostrando a su vez, las huellas europeas de las manos que la armaron. Pero eso no detiene al modelo, que sigue trabajando en su producción onírica. Parodiado, el modelo averiado funciona como nexo entre la tentativa de construir una China soñada y el consiguiente desarrollo de la China que sueña.

Si soñar a otro pueblo, nombrarlo en el mismo acto onírico, es per sé un acto de dominación, se entiende con facilidad que el soñar lo exótico haya estado históricamente vinculado a una voluntad ligada a la dominación material y simbólica de las periferias, visible, aquí, al interés “internacional” —es decir: concebido en el centro del capitalismo— por el realismo mágico latinoamericano. Cuando la enunciación parte no del soñador sino del soñado, cuando aquel que estaba sujeto a las elucubraciones oníricas de un tercero es habilitado a estructurar una narrativa onírica que le sea propia, se sueña a sí mismo. El chino que toma lugar en estos relatos —el chino anterior al siglo XX, podríamos suponer a partir de las dataciones diagramadas por Borges— reposa su sueño sobre sí mismo, no tiene a quién soñar más que a él. De esta manera, a través del sueño se funda una mística: el sueño se vuelve una actividad que de esta manera se ve arrojado a una realidad que solo a partir de la inflación y posterior duplicación de su subjetividad puede justificar lo narrado. La explicación de este desarrollo narrativo busca poner de relieve cierto carácter irreverente que constituye —paradójicamente, en un primer momento— a la “manera china de soñar”. Irreverente porque atenta directamente contra la armonía que se intentaba, a partir del esbozo mismo del sintagma, establecer. El personaje desesperado se resiste a ser exotizado. El funcionamiento del sueño es armónico, pero no por eso más cognoscible para un chino que para un occidental. En una reseña que Borges escribe sobre “El sueño del aposento rojo” en 1937, afirma que “una desesperada carnalidad rige toda la obra” (Borges, 1998: 343): esto podría ser aplicado a la degeneración

del arquetipo chino. No es casual que compare a Tsao Hueh-King con la producción de Poe, Kafka y Dostoievski. Cuando el lector occidental ve en el personaje no a un templado y atemporal habitante de la utopía (para recordar la concepción que nos invitó a considerar Foucault) sino a un personaje kafkiano hundido en la misma desesperación que le podría acontecer a él, toda la estructura onírico-imperial se esfuma, disipándose la turbada concepción del chino como un objeto exótico para ver, por fin, a un ser humano que la única diferencia que posee con él es la de estar en las antípodas del sistema capitalista. El sueño de Borges, de esta manera, viene a develar lo que él mismo —en tanto antologador de literatura china clásica— es llamado a encubrir: soñador y soñado es decir centro y periferia.

Arribando a una posible conclusión, podríamos establecer que la lectura que realiza Foucault es, ante todo, fiel a su propósito: señalar un margen de lo propio. No obstante, es en el seno de ese “más allá” —que supone la labor de antologar y traducir por un lado y la China borgeana por otro— donde el texto cambia de dirección y se establece una relación, mediada por la experiencia del sueño, en la que se revela la matriz ideológica del lugar mismo desde el que se habla.

Bibliografía

- Berman, A. (2014), *La traducción y la letra o el albergue de lo lejano*, Buenos Aires, Dedalus
- Borges, J. L. (1998), *Textos cautivos*, Madrid, Alianza
- Borges, J. L. (2015), *Libro de los sueños*, Buenos Aires, Debolsillo.
- Casanova, P. (2002), “Consécration et accumulation de capital littéraire”, en: *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 144, pp. 7-20.
- Foucault, M. (2012), *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

